

# **SIGNIFICACION DE LA DROGA EN LA VIDA JUVENIL**

Raimon Bonal

*Profesor de Sociología. Universidad de  
Barcelona*



## INTRODUCCION

Creo que un trabajo apremiante de la ciencia social es el de resituar en su debido lugar y en las coordenadas concretas en las que se inscribe el grave problema de la droga. Es por ello que en el transfondo de esta exposición hay un claro deseo de desmitificar el hecho de la incidencia de la droga en el mundo juvenil resituándolo en su verdadero lugar y en la simbología que adquiere la droga en el conjunto y la globalidad de la vida juvenil.

Nos interesa tratar el problema desde el punto de vista de la vivencia juvenil y no precisamente desde el punto de vista estructural. Lo que vamos a hablar es fruto de un estudio muy amplio sobre la vida y el mundo juvenil en las comarcas gerundenses llevado a cabo el año 1982. El texto original es en catalán y su título correspondiente en castellano es *La juventud en las comarcas gerundenses. Vida, vivido y significación*.

La perspectiva sociológica de este análisis es el de la sociología de la comprensión de Max Weber, y por tanto, el dato objetivo y que permite elaboraciones científicas y verificaciones de hipótesis es el propio relato de los jóvenes en tanto que reflejo de un mundo en el que no solamente son actores sino testigos cualificados. La concepción sociológica de la que partimos se funda esencialmente sobre el postulado que la sociología no es tanto la ciencia de los hechos sociales como la ciencia de las relaciones sociales. Estamos inmersos en un mundo de interacción en el que la realidad social se construye en y a partir de la interacción con los restantes sujetos que integran y forman parte del mismo mundo.

Para entender plenamente esta manera de ver las cosas, me permito hacer alusión a un trabajo que estamos llevando a término sobre la homosexualidad y el lesbianismo a partir del dato verbalizado y vivido por el actor social en tanto que testigo privilegiado de su propia realidad y del contexto del mundo concreto que le ha tocado vivir. Cito esto precisamente porque parece que es ilustrativo para la comprensión del enfoque original de este tipo de investigaciones. Aquí no interesa tanto la generalización como la revelancia del hecho social objeto de estudio. El término final de este tipo de investigaciones no es tanto la definición de un fenómeno social en tantos por ciento, como la aproximación a una realidad compleja, dinámica y en evolución constante que se ex-

presa en y a partir de unos modelos sociales que pueden ser definidos no sólo en su complejidad, sino en su misma evolución.

## **1. EL OCIO Y EL TIEMPO LIBRE EN UN MUNDO ABSURDO Y SIN SENTIDO**

Uno de los grandes descubrimientos en nuestra investigación de referencia, es que hay una perfecta coherencia en el mundo juvenil. Es decir, a nivel heurístico y de presentación, elaboramos nuestro trabajo a partir de categorías de análisis concretas y sectorizadas; el trabajo, la cultura en sentido amplio, el ocio y la juventud frente a, o quizás, contra el mundo de los mayores. Sin embargo, la realidad efectiva es que no se puede compartimentar la vida juvenil porque hay una coherencia global y total en su mundo.

Y es a partir de esta coherencia, precisamente, que uno se da cuenta que frente a un mundo que se aparece completamente absurdo en la perspectiva de la vida juvenil debido a una presión social y normativa que oprime y que hunde en la ley de los mayores y en la rutina tan poco estimulante, el ocio y el tiempo libre se presentan al joven como una especie de huida a un mundo más libre y auténtico donde aún sea posible la autonomía y la decisión personal.

La absurdidad de este mundo, además, se traduce, posiblemente como fruto de un momento socioeconómico coyuntural, en una imposibilidad real y fáctica de encontrar salidas y definiciones a un futuro laboral y profesional que se propone como una verdadera nebulosa plagada de incertitudes y de hechos casuales y aleatorios. Razón de peso para acabar pensando en la necesidad de salidas de libertad y de autonomía realizables y posibilitadas en el ocio y el tiempo libre en donde la intervención de los mayores es lejana y prácticamente inexistente.

Esta reflexión que sale y se desprende directamente del dato verbalizado por los jóvenes, se traduce en innumerables ejemplos en el uso y disfrute del ocio y el tiempo libre de entre los que citaremos solamente tres.

El primero de ellos es la discoteca en la que se generan modelos estereotipados de conducta y en un clima de cambio y de huida del propio mundo cotidiano. Es en la discoteca en donde los comportamientos juveniles acaban teniendo un simil de libertad personal, social y sexual que es una adecuada y deseada necesidad en un mundo de opresión y de falta de horizontes.

Todo en la discoteca está cargado de simbología: la forma de presentación, a través del vestido, del peinado, de las apariencias; la alternancia de luz y oscuridad; la disposición de los rincones de encuentro y de relación; el ruido de la música estrepitosa y rítmica; la forma de saludarse, de conocerse, de relacionarse, etc. Todo resitúa al sujeto o al colectivo juvenil en un mundo completamente distinto y es, precisamente, este aspecto de ruptura que permite huir de un mundo cotidiano marcado por la rutinización, la norma y la oscuridad de un devenir tan difícilmente prevenible.

Se da en el contexto de las discotecas una notable voluptibilidad; es decir, hay que cambiar de ambiente para frecuentar nuevos mundos. La publicidad es muy sabia en este sentido y a través de la gratuidad de las consumiciones, del otorgamiento de pases de favor y de la renovación de la decoración y de la presentación externa, intenta captar nuevos públicos, nuevos colectivos juveniles y modernizarse para ser verdadero prurito de atracción.

La discoteca, además, acuerda un cierto estatuto de mayores para los que



son aún adolescentes, puesto que, en principio, no se autoriza la entrada si no es a partir de cierta edad; para el adolescente es un signo de entrada en el mundo joven el hecho de poder ser admitido.

Dado el fuerte componente sexual de las discotecas, la presencia de los jóvenes de ambos sexos impondrá también un sinfín de ritos y de escapadas. Los muchachos llegan a confesar que las chicas en la discoteca son más disponibles y fáciles. Ello comporta que se sigue el itinerario trazado manifiestamente por las muchachas: el juego de atracción, coquetería y persecución implacable va anejo a un mundillo en el que la libertad de la relación no se halla, bajo ningún concepto, coaccionada por la imposición cotidiana de los mayores. La discoteca, en definitiva, acaba siendo la traducción desesperada de esta búsqueda infernal de espacios de autonomía y de libertad.

Mi segundo ejemplo dentro de esta misma línea de discurso es, precisamente, la droga. Esta supone una posibilidad de desinhibición, según su mismo testimonio. Desinhibirse de qué? Ciertamente, de un mundo que oprime y que coacciona, de un mundo normativo y sin futuro.

La confesión textual de un joven, creo que puede sintetizar todo lo que se pretende decir aquí:

*«Todo es tan insatisfactorio, que ya no viene de un palmo»*

A pesar del miedo que los jóvenes repetidamente confiesan ante la droga, se llega fácilmente a ella y se frecuenta con obstinada cerrazón.

Pero la droga en sí misma, en la significación de la vida juvenil, no tiene prácticamente sentido, sino que adquiere una verdadera simbología en tanto

que es fruto de la amistad, de un acto solidario. Es difícil imaginar a un joven metiéndose en un servicio para fumarse un porro.

Es el rito y el acto de la amistad la que impone y dicta la frecuentación de la droga por parte de los jóvenes. Esto se hace en grupo, participadamente, en verdadera y real comunión. Si estás con los amigos y se decide tomarse unos vasos de vino, whisky o cubata o, también, fumarse un porro, hay que participar. Por una parte, no estaría bien visto que en un ceremonial de esta especie, hubiera quien se negara a participar de algo que es de todos. Es así como el miedo que la droga provoca se supera con facilidad; hay que descargar los propios miedos en el hecho de que esto sea fruto de un acto común y solidario.

Otro elemento relevante en la droga es que el hecho de estar realizando un gesto normativamente prohibido, no deja de ser un acto de afirmación personal que viene a dar una adecuada respuesta a una falta de seguridad. Es lo que indica uno de nuestros jóvenes cuando expresa:

*«A pesar del miedo, es preciso lanzarse»*

Es la expresión típica de una especie de ansiedad ante un objetivo difícil de alcanzar.

La droga, por escandaloso que parezca y por contradictorio que pueda parecer, es y supone en la vida juvenil la huida y la búsqueda de espacios de autonomía y libertad en un mundo cargado de contradicciones y desprecios por lo que a los jóvenes atañen.

Un tercer ejemplo lo constituyen los valores superficiales sustitutorios que son palancas de evasión para los jóvenes: la moto, el coche, el pelo largo, el vestido provocativo, el peinado singular, etc.

Todo ello presupone un alumbramiento propio y de cara al exterior. De la moto se pasa al coche, es una carrera infernal de encegamiento o de espejismo frente a los demás. Y ello presupone la búsqueda inapelable de una autonomía y de una libertad en un mundo en el que el encegamiento y el espejismo se encuentran coartados.

De aquí eso que nos da tanto miedo a los adultos: el ruido provocado sacando el tubo de escape, el elevado tono de los ritmos musicales de los cassettes, de los coches, la búsqueda desespera del riesgo por el mismo riesgo, el saltarse olímpicamente las leyes de la circulación, el deseo de probarlo todo, de buscar el límite de las cosas, de experimentar. Por esto adquieren tanto éxito hoy día entre los jóvenes el cross y el trial: yo domino la máquina y ésta no me domina a mí, estoy haciendo lo imposible, hago lo que nadie es capaz de hacer...

Todo ello en un contexto de un valor que viene dado socialmente: la competitividad: ganar a los demás, hacer lo imposible y franquear el límite de lo prohibido. Un mundo de valores secundarios en los que el joven está como seguro de realizarse a sí mismo, de encontrar espacios de autonomía y libertad, llamando la atención, provocando la admiración y con la plena convicción de la necesidad perentoria de encontrar algo en que la afirmación de su propio yo, aunque pueda parecer infantil, aún sea posible.

No hay que engañarse: en el trasfondo de estas actitudes y significaciones del ocio y el tiempo libre en la vida juvenil, hay una potencia y capacidad de crítica mordaz y pertinente al sistema que le ha tocado vivir. Todo ello se hace

en un contexto de verdadera y real rebelión, protesta y contestación al mundo adulto que no permite ni autoriza la propia definición personal.

Esta rebelión, es cierto, se expresa en el mundo del ocio en esta locura y desenfreno no disimulado de consumir diversión, puesto que es solamente en ella donde el joven puede y cree encontrar verdaderos espacios de autonomía y libertad.

Desde una perspectiva más interpretativa, no podemos ignorar la trampa evidente en la que, sin darse perfecta cuenta, cae el joven dentro de esta lógica de su simbología juvenil. Me refiero en concreto a la trampa manipuladora y consumista que se aprovecha cínicamente de esta necesidad juvenil para montar sus negocios cada día más sofisticados y manipuladores. Pero lo cierto es que esta interpretación no puede desestimarse, bajo ningún concepto, la articulación de los silogismos en los que se construye y fabrica esta dinámica de la lógica juvenil aquí y ahora.

En el fondo, esta lógica es posible en tanto que se mantiene el famoso abismo entre trabajo y ocio; abismo que cínicamente es alimentado por la publicidad.

Hay un tiempo para el trabajo marcado por la disciplina, la norma, la autonomía y la libertad. El joven cae fácilmente en esta trampa y la misma existencia del abismo va provocando lenta y progresivamente esta significación propia y específica de la vida juvenil.

El resultado de todo aquello es un dilema duramente implacable: o el joven huye en este mundo de suplencias y de valores manipulados y va vegetando en su cotidianidad en el abismo creado entre actividad y ocio, o el joven se estrella ante la impotencia de cambiar las cosas generando situaciones que son próximas al suicidio, hecho que no es tan excepcional.

Digamos, finalmente, que a la vista de lo que hemos visto, uno acaba en la impresión que la juventud de hoy es una etapa que requiere superar rápidamente. Ser joven, hoy, no es ciertamente una ganga.

## **2. UN PROCESO DE MADURACION DIFICIL Y CON SOLUCIONES ALTERNATIVAS**

Decíamos hace un momento que vivir la juventud no es fácil, puesto que es una vivencia inscrita en una panorámica cargada de una crítica consciente.

En este contexto, las crisis son necesarias, puesto que lo cierto es que hay una necesidad de afecto en un mundo absolutamente insolidario. Los resultados de estas situaciones van desde la inserción al sistema sin más, a un profundo sentimiento de soledad y de retraimiento, desde la autoagresión (típica posibilidad en casos específicos de toxicomanías) hasta un complejo mundo de vivencias y sentimientos muy diversos.

En los análisis del material biográfico proporcionado por los mismos jóvenes en el estudio de referencia, hemos podido adivinar tres grandes tipos de jóvenes sin que esta reducción pueda posibilitar una gran cantidad de matices o de tipos intermedios. Tampoco creemos que estos tres tipos se hallen en la realidad juvenil al estado químicamente puro; se dan en la realidad muchas interferencias, muchos espacios intermedios, muchas matizaciones.

Un primer tipo responde a unas verbalizaciones de la realidad juvenil, que no es la propia, como si se hablara desde el exterior, desde una dimensión de la realidad que no atañe directamente a la persona.

La juventud afecta a los demás y se contrapone en general a la sociedad sana. Da la impresión que son jóvenes que se hallan en una esfera absolutamente distinta y su perspectiva se sitúa desde un lenguaje de estereotipos sociales, de etiquetamientos calificadores y esto es cierto hasta tal punto que parecen estos jóvenes como una especie de caja de resonancia de lo que dicen los mayores en torno a la juventud. Concretamente, usando el lenguaje del miedo y de la compasión. Lenguaje que no puede escapar fácilmente a unos términos moralizantes y moralizadores.

Se está fuera del propio mundo y, desde entonces, se cae en la tentación descalificadora de la misma juventud emplazándola en la categoría de la marginación. Hubo un tiempo que fueron los transeuntes, más tarde lo serían los leprosos, posteriormente los objetos de rechazo social serían los locos y los presos y en la segunda mitad del siglo XX lo serían los jóvenes con sus adicciones toxomaniacas.

Un segundo gran tipo de jóvenes contrasta radicalmente con el precedente. Estos son los que construyen críticamente su propia realidad. Se correspondería aproximativamente a una actitud libertaria según los postulados de la cual lo único que tiene un valor es la máxima libertad y la inalienable auto-decisión personal.

Estos no aceptan ni la democracia, ni el autoritarismo, concretándose sus opciones en una gran provisionalidad que siempre será fiel a la propia dinámica de su existencia personal.

Y no creamos que esto es fruto de una intuición más o menos sentimental, sino que su postura responde a un análisis coherente y cargado de ideología.

Toda la vida, desde esta perspectiva, se sostiene y se sustenta sobre un único valor que adquiere un carácter de supremo e indiscutible: la amistad. Esta es perenne, permanece, da alas para soñar y es una protección y ayuda para flotar.

Toda esta filosofía de la vida, se concreta en una frase que resume generosamente este pensamiento:

*«Yo doy una alternativa: que cada cual se lo monte como mejor le convenga»*

Aquí todo cabe. Todo es posible y realizable bajo una condición: que se salve la libertad de la persona que pretende vivir en la amistad.

Dado que el proyecto de vida es tan sumamente libertario, se entra fácilmente en colisión con la estructura social vigente; pero la solución es relativamente fácil: se prescinde de la estructura social y, cuando es necesario, se reconstruye una estructura a su propia medida.

Esta es una alternativa y solución para huir de un vivir cotidiano que aplasta y se presenta como absurdo. El amor, el trabajo, la cultura, la vida en general hay que planteárselas en términos que le sirvan a uno y, cuando esto no es posible, hay que derivar la misma realidad hacia otros derroteros.

Las contradicciones se resuelven por la vía de la simplicidad, de la simplificación, de un cierto primitivismo que acaba pareciendo a los ojos de un espectador imparcial como fantástico y utópico; pero se optó por la reducción del complejo entramado de la vida social a unos elementos bien simples y simplificadores. Se acaba construyendo una sociedad a la propia medida.

Un tercer tipo de jóvenes es el que decidió no caer en trampas fáciles como el primero, ni cayó en estrategias de conveniencia como el que acabamos de ver. Es el que decidió vivir la realidad dura de la cotidianidad de una forma posibilista.

Coincide darse generalmente en jóvenes que tienen en su haber un famoso pasado de carencias de toda índole, desde la realidad familiar hasta una experiencia de iniciación al trabajo que fuera dura y difícil. Si es realista hasta el extremo sin descartar una cierta permanencia en un sueño acariciado, fantasioso e irreal de deseos que jamás serán puestos en práctica.

Concretamente, por un lado, se vive la realidad dura, áspera, cansada y difícil de la propia cotidianidad tomada desde una perspectiva posibilista, y por el otro lado, se permanece en un deseo acariciado, fantasioso e irreal, fruto evidente de unas carencias que se llevan ya desde pequeño y con un toque de infantilismo esperanzado:

*«Mi mejor afición es que me gustaría ser jugador del Barcelona o una especie de Kirk Douglas; algo grande, ser millonario. A parte que si eres Kirk Douglas ya no tienes que preocuparte de la vida».*

Este contraste entre realidad y deseo, entre rutina y ficción, a pesar de la dureza de su descripción, se concreta en la experiencia vivida de que, como se ha pasado tan mal, se acaba valorando extraordinariamente lo que se posee. Se vive a un ritmo total y en el contexto de unas fantasías que son un fiel reflejo de una fuerte expansión vital. La dureza de su realidad, contrasta con afirmaciones como la siguiente:

*«La vida es hermosa como las flores; en serio, a pesar de todo. Siempre hay ratos que se olvida. Hay momentos de la vida que olvidas lo que te han hecho en el trabajo, olvidas lo que ha pasado con la familia, y todo, son los momentos que estás con los amigos, que estás divirtiéndote, o que estás con una tía y no te enteras de nada, tío. Y entonces tu dices: esto vale la pena o a veces tú te lo piensas... Me gusta vivir, ya ves, tío, de siempre; desde que tengo uso de razón, para mí es lo más bonito que hay».*

Este realismo lleva a término una fuertísima crítica a los jóvenes que no han sabido superar las formas:

*«la gente que se droga está gilipollas»,  
«todo lo que eres lo reduces al pitillo»*

Creemos que este tercer tipo supone una alternativa rica de juventud. Se está en la realidad y, a pesar de la contrariedad, se vive profundamente la misma sin necesidad de evadirse. Es un planteamiento vital en el que se descarta la competitividad, porque se sabe perfectamente lo que es el desengaño, el fracaso, la derrota: toda la vida transcurrió en un contexto de decepciones y de frustraciones continuadas.

Es el sistema social que fabricó el fracaso y se es muy crítico ante las estructuras del sistema:

*«Yo en el mundo que vivo, vivo bien; pero lo cambiaría todo. A mí me gustaría ser un millonario y vivir en un barrio residencial, con todos mis amigos estos, que todos fuéramos millonarios, pero que fuéramos igual».*

Este tercer tipo nos remite a este cuarto mundo que está dando una opción realista y verídica de vivir la juventud hoy en una sociedad opulenta. Aquí no se contraponen el trabajo al ocio, sino que cada tiempo hay que vivirlo en su momento: lo importante es hacerlo todo con la máxima intensidad, vivir al máximo las propias posibilidades reales.

### **3. La droga en este contexto juvenil: fenomenología**

Después de lo que acabamos de analizar, no es difícil comprender el lugar que ocupa la droga en la significación de la vida juvenil.

Desde un buen principio, existió en nosotros la duda que por hipótesis nos planteábamos. No sabíamos si la droga adquiriría una entidad propia y diferenciada en el mundo juvenil como una realidad distinta y autónoma y constitutiva por sí misma de un objeto de estudio, o acababa siendo una respuesta normal a un mundo incomprensible.

Por lo que acabamos de decir, ya se entiende que esta realidad la encuadramos en la segunda hipótesis formulada desde un buen comienzo. La droga, en el seno de una coherencia total de la vida juvenil, se inscribe como un elemento más de respuesta a la absurdidad de un mundo tiránico y opresor: es también la búsqueda de un espacio de autonomía y libertad.

En este apartado, al que consideramos más una curiosidad científica que un verdadero hallazgo, intentaremos ver cómo expresan los jóvenes su ligamen y relación con la droga en el seno de su experiencia personal.

La motivación que impulsa a la droga radica en hastío, el aburrimiento, el cansancio y la decepción que el mundo real provoca. Hay ilusiones que van por los suelos y, en verdad, lo que da miedo, es mejor hacerlo en compañía.

Se acentúa, en la comparación entre droga y alcohol, la bajeza moral del borracho que es objeto de acusación y desprecio social dado su comportamiento público. Entre los jóvenes, hay quien dice que prefiere emborracharse y uno intuye que, quien esto dice, acabará drogándose, porque el miedo puede perderse, según testimonio de la mayoría de los jóvenes.

Para ellos, el mal de la droga radica en la falta de información; si ésta puede garantizarse, el problema estaría resuelto en gran manera. No se trata tanto de un problema de prohibiciones, como de una necesidad perentoria de una adecuada información.

La discoteca, en donde la ingerencia del alcohol ya viene anejo con la misma entrada, a pesar de ello, continúa siendo para los jóvenes un invento genial para hacer desaparecer las neuras, los quebraderos de cabeza; en definitiva, actúa de verdadera catarsis social.

La droga se encuentra hoy con facilidad; basta el contacto con el camello y disponer de las conexiones que son indispensables. De todas formas, se afirma que, a menudo, te la ofrecen sin que la pidas. Se llega a los robos y a los atracos, solamente en el caso de la heroína. De hecho, en Gerona, en aquellos momentos y por testimonio de los mismos jóvenes, la heroína oscilaba entre las 16.000 y las 20.000 pesetas el gramo al 5% de su pureza.

Los efectos de la droga son contradictorios. Por una parte, ayudan y liberan a las personas; pero, por la otra, distorsionan el cerebro en tanto que distorsionan asimismo la realidad. Aquella liberación puede tornarse fácilmente

en autoagresividad. En ciertos estadios produce el efecto contrario del que se pretende: te inhibes y te encierras en tí mismo. Se vive angustiada y con tensiones y no acabas de evadirte del todo.

La droga es más una provocación social que una transgresión de una norma. De hecho, en la práctica de la droga sabes muy bien lo que piensas; pero no sabes cómo piensas.

En conclusión de esta rápida incursión en la fenomenología de la droga, podemos decir que ella es un artificio manipulador y manipulable. Acaba siendo un dominio más de los adultos sobre los jóvenes, un engaño más.

El problema fundamental es la angustia de vivir pensando continuamente de dónde podrá uno sacar el dinero hoy para satisfacer la necesidad del mañana; se vive en una angustia fundamental y en un miedo de sí mismo y de sus propias capacidades.

En el fondo y a pesar de todo, la droga es de difícil legitimación para los mismos jóvenes. Estos testimonios dejan patente esta ambigüedad:

*«Me he emborrachado a menudo y me lo he pasado muy bien. Durante un tiempo lo hacía a veces porque iba con una gente que también lo hacía; pero lo tuve que dejar... Pienso que la gente que se droga es porque están desesperados, para salir de la rutina. He fumado hierba y chocolate. Primero fue por curiosidad y después porque me lo pasaba bien. Fumaba bastante a menudo y creo que, si no lo hubiera dejado, hubiera acabado toxicómana. No puedo decir que no lo haré más; en todo caso, no lo haré a menudo. Siempre me lo han suministrado amigos. Siempre que he fumado, lo he hecho en grupo; me lo paso bien y me divierto con los amigos. Si lo hiciera sola, creo que sería que habría llegado a un extremo desesperado».*

Ya lo vemos: práctica realizada en grupo, como un verdadero acto de amistad. Cuando esto se hace en solitario, es por desesperación, para salir de la rutina y, mientras no se esté en esta situación, no hay ninguna necesidad de hacerlo en solitario.

*«Yo consumo drogas y no tengo por qué negarlo. Consumo alcohol y no tengo por qué negar que consumo hachís, marihuana y todo eso; es decir, todo lo que se pueda fumar: alfalfa –no sería ésta la primera vez– coles y hoas de patatera. Pero, aparte de esto, si el alcohol es legal, hace mucho más mal que el hachís y la marihuana: no puede ser legalizado. Comercialización, no, porque para irme a jugar la piel por las buenas, prefiero pagar mil pesetas, comprarme un talego de chocolate y me lo fumo: me pone bien y no tengo por qué irme a jugar la piel vendiendo chocolate a la gente. No sé por qué lo hago, quizás un poco por evasión de todo. ¿No se tiene que hacer? ¿Quizás no? ¿Quizás sí? No lo sé. En vez de gastarme el dinero en putas como hace la gente, me lo gasto en chocolate. Yo bebo cerveza, cubata, whisky y conozco las consecuencias de la bebida y la droga; pero hay tantas cosas que no se tendrían que hacer... No lo sé. No lo sé ni por qué lo hago o lo dejo de hacer».*

Aquí creo que se sitúa en su verdadero lugar la motivación profunda, cargada de ambigüedades, en el hecho de la ingerencia de la droga. Es el diletantismo mismo y el no querer deliberadamente buscar una legitimación directa a la conducta en sí misma. Esto se hace porque hay que hacerlo y, a pesar del conocimiento de las consecuencias negativas de la ingerencia, de la inhalación o de la consumición, no se pretende entrar en el mismo juicio de intenciones de su propia actitud personal.

#### 4. PROPUESTAS DE INTERVENCION EN EL CONTEXTO DE UNA POLITICA GLOBAL DE JUVENTUD. CONCLUSIONES OPERATIVAS

No quisiéramos en este apartado hacer volar palomos. Toda política de prevención de la droga debe inscribirse, según nuestra hipótesis, en una política juvenil global e integrada.

La problemática específica de la juventud parte desde posiciones muy prematuras; se accede a la juventud desde la infancia y un niño es siempre el resultado de un proceso de socialización en el que intervienen directamente los padres, los maestros y el medio social en el que le ha tocado vivir.

Una política de juventud, pues, debe empezar muy pronto, sino se quiere llegar tarde a una labor tan importante. Hemos de pretender incidir en la educación y formación de los mismos padres y maestros, en los programas de estimulación precoz y en los de la educación primaria y básica.

Es preciso también insistir en que no se puede dar una política de juventud autónoma e independiente de otras políticas sectoriales. Es decir, no se puede pensar en una acción política que sea favorable o no a la juventud, la salud, la educación, la economía, etc. De nada servirán políticas sectoriales con planificaciones y actuaciones más propias y factibles, si no es toda la POLITICA la que tiene la visión de integración y de globalidad. La eficiencia y validez de toda actuación ha de tener esta intención y este objetivo.

A. Se hace sentir la necesidad de una regulación y una ordenación de todos los servicios que interesan el campo del preescolar. Necesitamos un *Servicio de Protección de la Infancia* que dé criterios higiénicos, sanitarios, educativos, de horario y de condiciones objetivas que permitan y autoricen la ayuda económica y técnica en los centros que reúnan las condiciones normatizadas.

Sería necesario asimismo atender a *la formación específica del personal* que ha de trabajar en estas etapas de la enseñanza. Se trata que sepan qué es un niño, que tengan medios y recursos para saber a dónde hay que recurrir, que sea un profesional que pueda asumir la relación con los padres a fin de incidir en la vida cotidiana del niño. Este personal sabrá hacer programaciones y escoger el material adecuado a cada nivel de desarrollo y en cada actividad.

B. Es preciso la creación de hábitos laborales de trabajo ya desde la escuela primaria. De la misma forma que en las escuelas se prevén espacios de trabajo y de formación: bibliotecas, laboratorios, gimnasios, patios, etc. deberían preverse *espacios laborales* para la iniciación de estos hábitos.

El manipulado de la madera, del barro, de la cerámica, de la cuerda, del hierro, del papel, etcétera, necesita *educadores dedicados* no solamente al aprendizaje de unas técnicas, sino a la atención personalizada de los niños sabiendo valorar esta relación laboral.

Esto supone un esfuerzo de imaginación y de adaptación a cada una de las realidades ambientales del niño. Lo más importante no es tanto hacer cosas, como aprovechar todo lo que sea disponible para dar a cada niño la respuesta adecuada a sus capacidades: talleres, huertos, granjas, espacios diversos, ver fabricaciones, aprender la circulación, visionar la televisión, leer el periódico, conciencia del consumo, música, artes, etc.

C. Desde luego, la preparación de los maestros ha de consistir esencialmente en saber tratar y hacer una atención personalizada a todos y cada uno de los alumnos. La dedicación debe estar por encima de la función. Es indis-

pensable el *trabajo de equipo entre los educadores*. Necesitamos un maestro distinto: *más educador que instructor*. La escuela no es una isla educativa y el maestro debe poder derivar determinadas problemáticas a una red de recursos complementarios de los que se debe disponer con facilidad.

D. El intervalo entre los catorce y los dieciseis años, es un período particularmente delicado; se abandonó la escuela primaria y no se tiene aún la edad de acceso al trabajo.

Si la prevención tiene un sentido, es precisamente en esta edad. Ahora se agudiza la necesidad de una conexión entre profesionales integrados en un plan global y de conjunto. Es preciso ahora prevenir la desescolarización haciendo un seguimiento ordenado de los alumnos, que acaban la básica.

Lo que hay que plantear es un apoyo puesto que el adolescente se halla absolutamente desamparado sin medios ni espacios de actuación. Este apoyo lo debe encontrar en su mismo medio de vida (barrio o pueblo) y se trata de darle una ocupación sin que sea necesario que ésta tenga una conexión con un trabajo futuro.

Tres frentes son los que deben merecer más atención:

–la *educación compensatoria* en las escuelas de EGB en régimen de tarde o noche e intentando cubrir determinados espacios vacíos de ocupación.

–una propiciación de *talleres ocupacionales* en el barrio o en el medio más inmediato con una herramienta para el educador.

–todo ello *facilitando el acceso* a una formación reglada y establecida; aunque elástica y adaptada a este nivel.

Se logrará con ello que se ocupen inmediatamente, y además, se conseguirá que los jóvenes participen potenciando la creación de instrumentos de colaboración muy cerca de sus intereses inmediatos nacidos en la sombra de su medio de vida.

Esto no es una sobreestructura que se añade en una etapa particularmente difícil, sino que se integrará en un plan de conjunto. Estas enseñanzas se encontrarán perfectamente conectadas al contexto y adaptándose a cada lugar y a cada circunstancia.

No hay que olvidar que la desocupación y el fracaso escolar generan actitudes deterioradas y agresivas que pueden provocar el inicio de un camino de marginación.

E. Debería pensarse en una coordinación de la función de las *escuelas de formación profesional* no solamente con *las oficinas de paro*, algo más, sino también con *las empresas* de un sector determinado para la realización de unas prácticas en plan de aprendizaje profesional. El ideal sería la relación permanente con los gremios y los sindicatos a través de convenios adecuados y que vayan encaminados a facilitar la función educativa.

F. Los movimientos juveniles no han de estructurarse jamás desde arriba con lo que acaban siendo una finalidad en sí mismos. Deben partir de los *grupos naturales* derivando hacia la constitución de *células pequeñas* con el soporte constante de un educador o de un animador.

No se trata de crear escuelas de monitores, sino aglutinar al monitor o joven que ya se mueve y que vive la realidad cotidiana del propio medio de vida. Es preciso configurar la educación sobre la manera misma de ser de los jóvenes. El deporte, el teatro, el excursionismo y las actividades múltiples, de-

ben partir de la fiesta juvenil, de la del barrio, de la del pueblo y del grupo natural interesado en movilizar a sus compañeros.

Esto es potenciar *la figura educativa en la misma calle*, puesto que es la calle que construye la simbología y la significación de la vida misma de los jóvenes. Partiendo de lo concreto y de círculos reducidos, se podrá derivar hacia la constitución de verdaderos movimientos de juventud fomentados por los jóvenes y dedicados exclusivamente a ellos.

G. Lo que sí es necesario es la constitución de *escuelas de educadores*, porque la figura del maestro no agota todas las posibilidades ni todas las necesidades de la educación. Es preciso personal competente para atender las necesidades del tiempo libre, de los subnormales, de los marginados y del menor en dificultades de relación. Esto no puede dejarse en manos de la espontaneidad.

No se trata de dar títulos académicos, sino de edificar personas capaces de saber elaborar la conflictividad y la vida juvenil.

## CONCLUSION

Estas propuestas, aparentemente idealistas y utópicas, son realizables si se tiene una concepción global de la problemática en la que se inscribe el hecho y la práctica juvenil de la droga.

Todo lo que se haga a este respecto, debe ser guiado por el prurito de escuchar atentamente el lenguaje juvenil, por una parte y tener la obsesión y la voluntad de coordinar los cuatro elementos que configuran la socialización juvenil: la familia, la escuela, el barrio y los equipamientos del barrio, por la otra.

Todo ello tiene un elevado coste económico, es cierto; pero no parece que haya que presupuestar dineros añadidos, mientras estemos en una sociedad que puede invertir cantidades ingentes de dinero en armamento. En definitiva, es un problema de prioridades y de jerarquía de valores.

Si no estamos en la línea de hacer estas opciones, no podemos, de ninguna manera, lamentarnos de la prestancia que adquiere en estos momentos la droga en la vida juvenil.